

¿Hay una cultura neoliberal?



*Entrevista a Ricardo Aronskind y Javier Trímboli
Por María Sucarrat, Matías Farías, Gabriel
Lerman y María Iribarren
Fotografías: Fabián Acosta*

Palabras clave: neoliberalismo - posmodernidad - capitalismo - analista simbólico - kirchnerismo

En algún momento, la pregunta por el territorio se convierte en la pregunta por la propia práctica y sus límites epistemológicos. En nuestro caso, concierne a la enseñanza, la producción, la crítica de la cultura. ¿Cómo pensar la industria cultural desde un país “emergente”, en el marco de una universidad del Conurbano Bonaerense, según uno o diversos oficios imbricados en ella?

La solución (si no la respuesta) fue salir a preguntar. De hecho, variar el interlocutor al que estamos habituadxs es un movimiento en el que nos sentimos cómodxs. Así fue como reunimos a Ricardo Aronskind y a Javier Trímboli alrededor de una mesa en la que se jugaron saberes y experiencias, hipótesis y diagnósticos. (Además del regocijo de conversar con dos tipos de charla lúcida y generosa).

Contornos del NO: Cuando se habla de neoliberalismo se piensa en un recetario, un conjunto de medidas económicas pero, por lo general, no se piensa la dimensión cultural que acompaña o que produce ese modelo. La primera pregunta es, entonces: ¿consideran que hay una cultura neoliberal? O, ¿de qué modo esas ideas del orden económico generan las prácticas culturales que deberían acompañarlas y reproducirlas?

Ricardo Aronkind: Voy a responder con un ejemplo práctico. Hay una señora chilena que está de visita en Buenos Aires y la llevan a La Boca a ver un espectáculo de tango. Termina la función y la mujer le dice a su hermana, que vive en Buenos Aires: “Yo no voy a poner. Hacen mal lo que hacen y no les voy a pagar por algo que hacen mal para que lo sigan haciendo mal...”.

Es cierto que, la chilena, es una sociedad que tiene mucho del triunfo del paradigma, pero la anécdota refleja hasta dónde caló. Lo que para nosotros todavía tiene sentido, como es ayudar a alguien que está haciendo un esfuerzo para expresarse artísticamente, para una señora chilena que busca la excelencia no merece premiarse un servicio ineficiente dejándole dinero.

¡Ese comentario entró extraordinariamente! No voy a hacer con eso un diagnóstico generalizado ni a decir que toda la cultura está impregnada. Sí que muchos de esos elementos van bajando y se observan en actitudes microsociales. Lo que pasa es que en nuestro país, por las abortadas experiencias neoliberales, no termina de asentarse como modelo cultural. Pero que tiene por dónde avanzar y que trabaja sobre cosas que están en las sociedades, es seguro.

Javier Trímboli: Mientras escuchaba la anécdota, recordé lo que plantea (Fredric) Jameson en su libro de fines de los años 1980.¹ Eso que él llamaba la posmodernidad como el momento cultural del capitalismo tardío, disolvía los mapas cognitivos que nos permitían habitar la ciudad, habitar lo social con cierta comprensión. Esa disolución, según Jameson, tenía (tiene) que ver con el eclipse de la Historia. La Historia había dejado de tener sentido. En todo caso, había pasado a ser una suerte de reservorio de imágenes –más o menos– pintorescas, pero que habían roto toda relación de posible continuidad, de posible espejo.

En ese sentido, hay algo de la subjetividad neoliberal que sigue tramada en la voluntad de entenderse plácidamente en un presente que se desasiste del pasado. Pero, comparto lo que señalaba Ricardo al respecto: hay algo en la situación de Argentina donde esto no termina nunca de ser así. No sé cuántos países hoy tienen el grado de preocupación por la Historia, de discusión a propósito del pasado, reciente y no tan solo reciente, como tiene la Argentina.

Lo que da cuenta de que, una parte de la sociedad, se sigue nutriendo de la posibilidad de entender mapas cognitivos para pensarse en el presente, a través del pasado. Lo que habla de una introducción, si se quiere, difícil o truncada del neoliberalismo como cultura.

¹ Jameson, F. (1991). *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*. Barcelona: Paidós.



RA: Javier mencionó algo que, para mí, es fundamental. El neoliberalismo tiene un problema grande con la Historia, al nivel de querer destruirla y pisotearla. Lo vivimos en los años 1990: fue un momento de obsolescencia de todo “lo argentino” previo a esa coyuntura. Los actores que tuvimos, los cantantes que tuvimos, el teatro que tuvimos, la música que tuvimos en el período anterior al neoliberalismo, todo eso a la basura porque hay una cosa nueva que nos viene del mundo.

Desde luego esto tiene que ver con los procesos de globalización periférica (la globalización central es distinta). En la periferia está el arrasamiento de la cultura como precondition para ofrecer una sociedad a las fuerzas de la globalización. Ahí el neoliberalismo es profundamente hostil a la Historia.

En este aspecto, no fue casual el renacimiento del interés por la Historia argentina durante el gobierno kirchnerista, tras un período en el que había que tirar los libros de Historia a la basura. Es más, en Economía, durante los noventa, las ideas que nos venían del norte recomendaban tirar a la basura todos los libros: desde Adam Smith hasta Keynes, porque entrábamos en un nuevo paradigma. Evidentemente, esto es constitutivo del neoliberalismo como expresión de la ruptura de los lazos históricos.

CdelNO: Ese esquema, ¿surge a partir de la pretensión de Margaret Thatcher de que “la sociedad no existe, solo existen hombres y mujeres individuales”?

RA: La economía neoclásica, que es la base doctrinaria del neoliberalismo supone que no hay sociedad sino individuos atomizados. Aparte, de que no tienen Historia. Son robots que hacen cálculos refinados. Esa es la base epistemológica del neoliberalismo. Bochazo en Sociología, bochazo en Antropología, bochazo en Historia, bochazo en todo. Una especie de aparatito lógico que funciona solo y que se le debe inocular a la sociedad. La sociedad tiene que moverse hacia ese modelo. En el medio, por supuesto, están los negocios fabulosos que se hacen en ese desplazamiento social.

Ahora bien, la base teórica de eso es absolutamente insostenible. ¡Es una vergüenza! Y sin embargo, es la base de lo que el *mainstream* económico enseña en todo el planeta.

CdelNO: ¿Cuál o cuáles consideran ustedes que son los motivos por los que ese modelo tiene tanta pregnancia en la sociedad? Específicamente, en la historia argentina reciente, ¿cuáles fueron las condiciones para que ese discurso tenga algún tipo de alcance? Y a la inversa, ¿cuáles son los núcleos de sentido que podrían resistirlo?

JT: Agregó que Halperin Donghi en *La larga agonía de la Argentina peronista*,² dice que durante los años de la dictadura se evidenció un declive de los espacios públicos como nunca antes había ocurrido. En un libro que tiene bastante de ensayo, sin embargo, Donghi le da cierta materialidad a esta cuestión y menciona la crisis de la escuela, ligada muy a propósito a las expectativas de la clase media.

Hace poco conversábamos con compañeros de CTERA que nos contaban que la matrícula en muchas ciudades, no solo en Buenos Aires, está dando más alumnos en las escuelas privadas que en las escuelas públicas. Hay algo de ese declive largo del hombre público, de la vida pública, que ha acompañado como fuerza, está claro, como realización del capitalismo tardío —o como queramos llamarle— y que, sin dudas, produce y tiene consecuencias fenomenales sobre la subjetividad.

Porque si vos estás ligado a espacios tan importantes como la educación —que, además, para la Argentina es constitutiva de la idea de nación—, y esos espacios se privatizaron, hay algo allí que empieza a cambiar en tu relación con lo público y con la sociedad de la que sos parte. Me parece que, tal como señala Halperin, hay algo de ese declive de la vida pública que, sin tener la contundencia de la sentencia de Thatcher, ejerce una influencia decisiva. Quiero decir con esto que hay condiciones materiales que ayudan, que promueven la producción de ese tipo de subjetividad neoliberal que tiende a sentirse más cómoda pensando que se trata de individuos aislados y no de una sociedad de la que hay que hacerse cargo y hacerse responsable.

RA: Javier mencionó a la clase media y la escuela. Recuerdo la demanda muy fuerte, por parte de los padres de la escuela primaria a la que iba mi hijo, de reforzar dos materias: Inglés y Computación. Mientras que se cuestionaba todo lo que tuviera que ver con situarse en un tiempo y un lugar históricos. Había que preparar a los pibes para ser especies de empleados estandarizados de las multinacionales. Lo que entonces me sorprendió (y, hasta ahora, no he logrado armar cómo fue el recorrido) es cómo esa demanda entró en la subjetividad de los padres, porque ninguno de ellos era un teórico de la globalización. Era gente de clase media, común...

Ahí lo interesante es cómo llegan a la conclusión de que, para que sus hijos tengan algún futuro, hay que dejar de darles esas clases inútiles de Historia y Geografía para enseñarles los temas verdaderos, que son Inglés y Computación.

JT: A fines de los noventa ese discurso fue una topadora: si no te actualizabas tecnológicamente ibas a ser un analfabeto en el siglo XXI. No importaba lo que hubieras estudiado, cuánto hubieras leído: resultabas obsoleto. La idea de la obsolescencia, el neoliberalismo no la piensa tan solo en heladeras

² Halperin Donghi, T. (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel.

programadas para que en cinco años no te funcionen, sino que la piensa en humanos. Buena parte de lo que ocurrió en el 2001 también expresó la voluntad de ponerle un freno a eso.

Más cerca del presente, aunque no entiendo mucho de esto, voy a arriesgar una hipótesis: hasta hace no tanto tiempo, la práctica de visualizar películas era una práctica colectiva que implicaba un conjunto de emociones, un conjunto de angustias, de alegrías, de risas que se transmitían, que se contagiaban en un espacio común.

Ahora, de esa visualización colectiva –en la que todos participaban de lo que la película le provocaba al de al lado– a la visualización individual hay un cambio profundo. Hay una experiencia que se está dejando de lado. Con esto no quiero colocarme, en lo más mínimo, en una posición melancólica. El tema, ante esto que es un suelo (que no tiene marcha atrás), es cómo pensamos la política, la historia, la producción de subjetividades. Porque con este suelo se puede hacer otra cosa también.

Ligado a esto, obviamente, lo último es Netflix como problema. Parece que lo que no está ahí, ya no está en ningún otro lado. Ese recorte supone una reducción del mundo, un grado de jibarización, tremenda.

Es notable que la subjetividad construida por el neoliberalismo no solo no desconfía de eso que se le ofrece, sino que no tiene la tendencia a desconfiar respecto de quién hace la selección y elección de lo que mira.

RA: Similar al de Netflix, es el caso de Amazon para los libros. Hace poco quebró una cadena de librerías estadounidense que tenía unas ochocientas sucursales porque no pudo competir con Amazon. Así como la del mirar películas en el cine, la experiencia de la librería es interesante. En la librería uno se encuentra con libros inesperados porque ese recorrido estimula el ingreso a una suerte de universo que no es el propio o que es más amplio que el propio.

Amazon representa la hiperespecialización y el empobrecimiento en el terreno cultural que ya es un problema del campo laboral –la hiperespecialización y el empobrecimiento de los trabajadores–. Yo puedo estar hiperespecializado en el jazz del año 38, pero no tengo la menor idea de lo que fue la Guerra Fría. ¡Soy hiperignorante e hiperespecialista al mismo tiempo!

Robert Reich es un autor norteamericano, que fue Secretario de Trabajo de Bill Clinton.

Escribió un libro que se llama *El trabajo de las naciones*,³ en el que examina el tema del trabajo en los Estados Unidos. El tipo dice: acá la posta, en el nuevo escenario productivo y tecnológico, es ser “analista simbólico”, el resto de la gilada (no lo dice así, eso lo digo yo en lenguaje argentino) va a ser una piecita de un engranaje de la economía mundial... Los únicos que zafan de ese proceso de estandarización, según Reich, son los analistas simbólicos. Propone entonces que Estados Unidos tendría que hacer un gran trabajo para transformar a su población en analistas simbólicos.

3 Reich, R. (1993). *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*. Madrid: Javier Vergara Editor.

¿Qué es un analista simbólico? Es el tipo que está en cualquier tipo de actividad y entiende lo que pasa, por lo tanto, tiene alguna capacidad de reacción y creación para diseñar cuestiones alternativas... El resto es engranaje. Reich hace una clasificación totalmente distinta del mundo del trabajo. Ahora, en la periferia vos te candidateás a ser lo contrario: el “no analista simbólico”. Vos no querés ser parte del cerebro, de la creación en el planeta. Querés ser maquinita, ser engranaje y hacia ahí conducen las políticas neoliberales.

***CdelNO:* Según ustedes, ¿cómo articuló el kirchnerismo la cultura del consumo con la recuperación de la Historia y de la política?**

RA: Es compleja esa relación porque a uno de los aspectos a los que apostó el kirchnerismo es al consumo, reflejo también de su base social y económica. Apostó muy fuerte al consumo. Recuerdo un discurso de Cristina, en La Matanza, donde se estaba inaugurando un shopping. Ella sugirió, no recuerdo las palabras exactas, que “Esto es algo más que la inauguración de un shopping, es la democratización de la Argentina, de la sociedad y de la igualdad de oportunidades para todos... antes el shopping era un concepto vinculado con sectores de alto poder adquisitivo”.

Creo que ahí había un problema complejo que es, por un lado, aludir a un proyecto de liberación, de transformación política y social (en la cultura kirchnerista había algo de eso). Y, por otro lado, al consumo. Este era un mensaje complicadísimo y nadie mejor que la derecha para prometerle más consumo. ¡Nunca le podés ganar a la derecha en materia de ilusiones de consumo! Con lo cual te metés en un terreno en el que te van a ganar siempre. Siempre se puede consumir más. Y si consumir es lo que me importa en la vida, voy a querer que gane Macri porque él me va a prometer mucho más, con el cuentito de la apertura al mundo, de que todo se abre y que fluye la riqueza... “En cambio estos tipos, me andan retaceando y poniendo limitaciones y me dicen que hay que regular el comercio exterior, y el turismo... ¡Basta! Quiero comprar dólares”.

Ese es un punto que no tendría que volver a repetirse: no construir consumidores. Construir derechos para acceder a cosas sí. De lo contrario sonaste: estás creando votantes del macrismo, porque es el que ofrece más capitalismo, y más fantasía de consumo. ¡Así llegás a encontrar a trabajadores de la Unión Obrera Metalúrgica votando el proyecto macrista porque les van a sacar el impuesto a las ganancias!

***CdelNO:* Esa condición o característica de la sociedad, ¿no antecede al kirchnerismo? Y volviendo sobre un tema anterior, cuando Halperin Donghi critica la escuela, en los años 1970, ¿no estaba agotado ya el proyecto pedagógico de la modernidad?**

JT: Para mí, buena parte del problema está en que el kirchnerismo es un fenómeno político riquísimo pero poscrisis del socialismo. Muchas veces, cuando (Horacio) Verbitsky se pelea con el papa Francisco y se molesta por las posiciones de Bergoglio en los setenta, pienso que también tendría que revisar cuáles eran sus posiciones entonces y cuáles fueron, post-2001, respecto del kirchnerismo. Porque



cerró filas, como muchos de nosotros, con un proyecto que nunca dijo saquemos los pies del plato, ni del capitalismo ni del consumo. Quiero decir, la variación de la política del Papa no es muy distinta a la variación nuestra.

Incluso deberíamos pensar, hacia atrás al peronismo y el aumento del consumo de masas. El peronismo propuso una suerte de paraíso que tenía que ver con la comunidad organizada pero también con el consumo de masas. Creo que Halperin Donghi (perdón que insista en citar a un liberal) decía irónicamente: “Un fluir bienhechor de pelotas de fútbol llegaban desde la Fundación Eva a los chicos”. Y hubo algo de eso. El peronismo no es post socialista, pero sí es contemporáneo a la época del estalinismo, del socialismo y del totalitarismo, o sea, del devenir totalitario del socialismo.

Estoy totalmente de acuerdo con lo que dice Ricardo pero, me parece, que es parte de la época la cuestión del consumo. O sea, cómo ganar una elección proponiendo pobreza franciscana o proponiendo el “hombre nuevo” del Che o proponiendo el altruismo. ¡Te aniquilan! Pasolini escribió, en *Escritos corsarios*,⁴ que el triunfo de la derecha y del capitalismo está en que creemos que la pobreza es lo peor. No es lo peor: lo peor es devenir burgués. Nuestro problema es ese.

Vine hasta acá caminando. Este de ser un barrio pasó a ser un negocio, tras otro negocio, tras otro negocio, lo que excede la capacidad de consumo del propio barrio. Lo mismo pasa con el turismo. Está claro que parte de la sociedad queda relegada, y que con el neoliberalismo va a quedar más aún. Políticamente se hace difícil decidir qué proponer, te obliga a una esquizofrenia permanente.

4 Pasolini, P. P. (2009). *Escritos corsarios*. Madrid: Editorial Oriente y Mediterráneo.

CdelNO: Tomando en cuenta que el peronismo fue referencia de consumo popular, masivo, ¿cómo fue posible, entonces, que la derecha se apropiara de esa promesa y la hiciera verosímil en su discurso?

RA: Trabajo en la Universidad Nacional de General Sarmiento y tenemos chicos que vienen de sectores muy populares, muy castigados. Un 30%, estimamos, votó a Cambiemos. La abuela –de cualquiera de estos pibes– que era iletrada completamente, no se confundía políticamente. No tenía ninguna confusión. Este pibe, en cambio, está totalmente desarraigado de su propia raíz histórica. Está desarraigado de su espejo, no tiene ningún tipo de organización de su estructura de ideas que dé cuenta de quién es él. Con lo cual es una hoja al viento. La abuela no, sabía perfectamente quiénes la representaban, qué había que apoyar.

En parte hay un problema en las universidades, en las escuelas secundarias, en todos lados. Y hubo un problema político-cultural durante el kirchnerismo: faltó un trabajo más profundo sobre quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Porque si vos no tenés noción de eso, votás cualquier cosa. Votás a los marcianos. ¿Qué ves en el espejo? ¿Qué te representa?

Por ejemplo, estábamos en el buffet de la universidad comentando un robo a un compañero, y la chica que atiende en el mostrador, proveniente claramente de sectores populares, dijo: “A estos negros cabeza los mataría a todos”. ¿Cómo respondés a eso? ¿Cómo está organizada la caracterización del mundo que tiene esa chica? Tienen totalmente desorganizadas las categorías de análisis para pensar la realidad. Por eso cualquiera se identifica con cualquier cosa.

JT: Agrego una cosa para discutir. Hay una herencia en la cultura, recibida del 68. (Jaime) Durán Barba diría que sacó un artículo que decía que la única revolución que ganó es la del rock y de los Rolling Stones, la de Lenin perdió. Y esa revolución de los Rolling Stones es la que está a favor del ser individual: las drogas, la libertad. Hay algo de esa herencia que, obviamente, no es solamente Foucault, no es Deleuze ni Marcuse. Es algo, que estuvo ahí en el aire, que parece indicar que cualquier postura política que hoy ponga algún tipo de límite o frene el deseo, estrictamente individual, resulta totalitaria. Y ese es un problema enorme. ¿Por qué?

Porque a ese obrero metalúrgico que, por el tema de ganancias, votó al macrismo, el kirchnerismo necesitaba decirle: “Todo bien con vos, pero hay algunos que están muy por detrás tuyo. Por lo tanto, algo de tu bienestar individual tiene que ser, por un momento, frenado, pospuesto”. Ahora bien, si vos decís o defendés eso, estás casi condenado a ser un totalitario, que fijás principios de carácter tiránico. Para mí ahí hay un problema.

Hay otro ejemplo. En 2016, recién terminado el kirchnerismo, di Historia a un grupo de estudiantes que ya eran profesores de educación media en escuelas del conurbano. Llegaban a las seis de la tarde cansadísimos, destruidos, pero con muchas ganas de tomar la clase. Había algo que parecía convencerlos de que, de ahí en adelante, iban a ser investigadores del CONICET. Eso producía un grado de alienación de su propia situación de profesores del conurbano. Ahí me parece que también hay un problema. ¿Por qué se construyó como único modelo de progreso para el que estudia la carrera de

Historia ser investigador del CONICET y no profesor de una escuela del conurbano? Ahí también hay desanclaje, querer cambiar de ropa o lo que planteaba Pasolini, asumir la ropa de investigador de clase media.

Es un problema porque cualquiera diría que estás queriendo obstaculizar un progreso de carácter individual. Hay algo que no se termina de pensar y tampoco por supuesto de resolver.

CdelNO: El fenómeno del borramiento de las tensiones de clase, ¿es exclusivamente local? Pareciera que, en el mundo, la lucha de clases dejó de hacerle sentido a las sociedades en general.

RA: Menos a la clase dominante que hace lucha de clases. Este gobierno macrista es un gobierno de lucha de clases. Todo lo que piensa es cómo debilitar y disolver a la clase trabajadora. Atomizarla y transformarla en una cosa amorfa: te tomo, no te tomo, te pago, no te pago, te uso, no te uso, te tiro. Ese es el ideal, ahí hay que llegar.

Creo que fue Warren Buffett,⁵ uno de los tipos más ricos del planeta que dijo: “Hay una lucha de clases, y la estamos ganando los ricos”. Transitoriamente, habría que aclararle.

Una vez un economista húngaro me contó que, después de la caída del comunismo en Hungría, a todos los trabajadores los hicieron “empresarios”. Se acabaron los contratos de trabajo estables tradicionales. Iban a la fábrica y facturaban por un servicio. Como un mundo de empresarios, sin trabajadores, ridículo. Pero eso golpeaba en la cabeza de la gente que ya no sentía el vínculo de asalariado, sino que se pensaba como una especie de “profesionales independientes”... Esas son prácticas capitalistas novedosas para enmascarar las relaciones básicas de trabajo.

JT: Creo que fue (Eric) Hobsbawm que termina un capítulo de *Años interesantes*⁶ diciendo: “Tomen todo esto con pinzas porque lo escribe un hombre que nunca usó jeans”. ¿Qué pasa ante eso y con la celeridad fenomenal en la que va todo? ¿Cuánto de la crítica que uno ejerce no ha quedado anacrónica en sí misma, porque está pensando en otras lógicas? Es mi preocupación, aunque en un punto digo: “Y... si me quedo, me quedo”. Obviamente pienso en los estudiantes con los que tengo estas discusiones. Uno cree que la lucha de clases sigue estando, sigue siendo un motor, o que, por lo menos, casi es una posición. Hay argumentos empíricos para pensarlo, y me parece que el kirchnerismo también alentó. Estamos a diez años de la crisis del campo y ahí hubo algo. Sí, quizá, cuando se produce nunca se ve con nitidez cómo marcha esa lucha de clases. Casi siempre es una cuestión oscura.

Ahora, me parece que no hay manera de entender al macrismo sino como una revancha de clase. Quieren postergar definitivamente a aquellos que por un rato tuvieron, bajo la forma política del kirchnerismo, la voluntad de torcer un momento el camino del capitalismo tardío que va a hacia otro lado, hacia otra cosa. Hay una revancha acá que me parece que es vibrante.

⁵ Inversor y empresario estadounidense (https://es.wikipedia.org/wiki/Warren_Buffett).

⁶ Hobsbawm, E. (2002). *Años interesantes: una vida en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.

RA: Creo que tuvimos una experiencia extraordinaria con la caída de la convertibilidad. La década que arrancó en el 89, con la caída de Alfonsín, fue una década en la que se le prometió a la sociedad la felicidad vía el consumo. Pero, la verdad es que si ellos no hubieran generado una grandísima crisis económica, no caían. Lo que termina de provocar la caída de De la Rúa es que le cortan el crédito internacional a la Argentina. Si el crédito internacional hubiera seguido, no había corralito ni piquete ni cacerola.

Lo que quiero decir es que ya ha habido triunfos culturales grandes de la derecha. Las encuestas en octubre de 2001 daban que había una mayoría a favor de la continuidad de la convertibilidad. Incluso el ingreso de Cavallo generó entusiasmo. Había adhesión al modelo de convertibilidad, sobre todo en los sectores medios, que son mucho más activos políticamente que los populares. Había una cierta convicción de que el país estaba en el camino adecuado. ¡Mirá en qué momento! A metros del derrumbe y de la catástrofe había cierta fascinación.

Cuento una anécdota: cuando salía de dar clases en “Marcelo T. de Alvear”,⁷ en el kiosco de la esquina me compraba un café italiano. Apretabas un botoncito en la parte de abajo del vasito, se calentaba y te tomabas un café de Italia, preparado en Italia. Todo eso era la fantasía de que formabas parte del mundo, pero que a la vez era insostenible. Sabías que todo eso se caía pero no sabías cuándo. La verdad es que nuestra sociedad es híper-pro-consumo.

***CdelNO:* Eso no se parece a la lucha de clases...**

RA: Hay unas interpretaciones izquierdistas que dicen que, cerca del 2001, hubo casi una revolución socialista. Yo estoy totalmente en contra de esa teoría. Me parece superperniciosa porque distorsiona lo que pasó. Y lo que pasó es que los tipos querían seguir sumergidos en una ilusión que se evaporó y emergió la Argentina real, hiperendeudada, en default, con el crédito internacional del que vivía, cortado. ¡Se fue todo al demonio! Eso muestra una absoluta inconsistencia económica del modelo de la derecha argentina pero que tiene, mientras funciona, una capacidad de apelación social impresionante.

El “todo x 1 peso” permitía que hasta el más pobre, con el peso que alguien le daba, se comprara algo. Disfrutabas de la posibilidad de consumir hasta si eras un pobre miserable. Eso fue hegemónico. Funcionó. Se cayó por otras razones. No hubo una crítica social que dijera entonces: “Esto es una tontera. No nos sirve. Queremos vivir de otra forma”. No hubo tal cosa.

***CdelNO:* Bajo esa perspectiva, ¿cómo caracterizan al kirchnerismo y al momento actual? ¿Estamos en una continuación de aquello?**

RA: El kirchnerismo no desarrolló una crítica compleja al país que vive del crédito prestado, que consume y que vive feliz hasta que eso se va al demonio. Eso no entró en las cabezas. A pesar de que

⁷ Sede de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

el kirchnerismo no se endeudaba, por el contrario, desendeudó al país, y también trató de expandir horizontalmente el consumo, aunque tenía otros criterios, evidentemente. Pero ahí quedó.

El kirchnerismo es hijo de una crisis económico-social que poco tiene que ver con una crítica cultural. Cuando Kirchner gana con el 22% de los votos, (Ricardo) López Murphy y Menem sacan, más o menos, el 42%. Minoría enorme que, después de la catástrofe, vuelve a confirmar su deseo de vivir en una sociedad neoliberal de consumo. Es muy importante tener en cuenta eso para entender el proceso político posterior.

JT: Recordaba a un investigador, Raúl Fradkin,⁸ que en esos años publicó *Cosecharás tu siembra*,⁹ en el que piensa los saqueos como “motines de hambre” ligados al siglo XVII. Una mezcla de tiempos interesante. En un momento cuenta una escena que transcurre en Quilmes. Los movimientos sociales se concentran en una zona de muchos supermercados y entran a negociar con palos en la mano para que les entreguen alimentos. Fradkin sitúa, de un lado, a los más perjudicados por los años de neoliberalismo: los trabajadores desocupados. Del otro, a los que más ganaron: las cadenas de hipermercados. Y se pregunta: ¿es una escena de lucha de clases? Desde otra tradición, Hannah Arendt, que piensa todo en reversa, de otra manera, se pregunta algo que para los argentinos es fundamental: ¿cuándo ocurren desvíos en la historia? Dice: ocurren porque sucede algo del orden de la crisis del poder, del sistema dominante. Ella pone como ejemplo 1917. No hubiera habido Revolución Rusa sin guerra. Y en el caso argentino, no hubiera habido Revolución de Mayo sin 1810. Tampoco hubiera habido peronismo sin Segunda Guerra Mundial, sin la muerte en cadena de Alvear y Justo.

Quiero decir, hay algo que ocurre en 2001 que genera un vacío, una ingobernabilidad. Creo que no le cabe la palabra revolución. Y la pregunta era cómo se salía de ahí. Lo genial del kirchnerismo fue que encontró, con un grado de olfato genial, cómo salir de la situación. Alejandro Kaufman recordaba en una nota que, si Néstor Kirchner hubiera dicho lo que iba a hacer con los derechos humanos, seguro que no lo votaba nadie. Hubo algo ahí del mejor oportunismo, de una gran astucia. Si Mariano Moreno decía quién era el 24 de mayo, no lo elegía nadie para que fuera parte de la Primera Junta. Hay ahí algo de una ruptura que es muy interesante.

Volviendo a este momento, acuerdo en que hubo algo de la crítica cultural que se hubiera podido ejercer de otra forma. El kirchnerismo intentó colocar frenos volviendo a la Historia, al diálogo nacional, a la idea de la sociedad en convivencia con el individuo, pero no el individuo por encima y sin la sociedad. Intentó, culturalmente, dar una serie de discusiones que tuvieron enfrente una fuerza que es poderosísima: el capitalismo neoliberal desde las tecnologías, además. Hubo algo de esto, en lo que intentó producir el kirchnerismo que, con lo poco que fue, exigió una fuerza enorme. Tristán Bauer decía que hay que sobreimprimirle al kirchnerismo un gesto muy heroico, como que siempre tuvo que

8 Profesor Titular Regular de Historia de América II (Colonial) y Profesor Adjunto de Historia Argentina I en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Ha publicado artículos y libros sobre la historia social rioplatense de los siglos XVIII y XIX. Actualmente dirige la colección de Historia Argentina de la editorial Prometeo.

9 (2002). Buenos Aires: Prometeo.

atravesar una gran cordillera cuando, en realidad, no cruzó ninguna cordillera. Pero a la vez, quizás ese gesto era necesario para emprender no pocas cosas.

RA: Había que hacer un esfuerzo enorme para dar unos pasitos. Pero claro, luchando con una educación colectiva de largo alcance, desde la dictadura militar en adelante, de implantación de un imaginario en las clases medias de consumo, del viaje a Disneylandia. Cuando le preguntaron a Cristina sobre los Estados Unidos, ella necesitaba mostrarse no como una antinorteamericana o como una castrista. Ella decía: “Me encanta Nueva York”. Eso es poco popular, porque ella debió decir: “Me encanta Miami, Disneylandia”. La pobreza cultural era tan grande. Paka Paka contra cinco canales extranjeros para chicos. Era la pelea de David contra Goliat. Y la verdad es que doce años no alcanzan para modificar patrones culturales tan profundos.

CdelNO: **¿Hubo un momento de quiebre en la articulación de aquel sueño individual y el Estado? Por otro lado, ¿cómo caracterizan a la derecha actual? ¿Por dónde va la cosa?**

JT: Este presente no es un problema argentino. A mí me parece que esta es, como decía Arendt tomándolo de Brecht, una época de profunda oscuridad aun con todo lo público. No muchas épocas han existido sin tener una especie de norte, una idea de qué alcanzar, qué construir. Esta es una época que parece haber erradicado esa preocupación y esa condición la hace excepcional. Con Sarmiento había la idea de civilización, un ideal exigente. Joaquín V. González seguía pensando en esa lógica. Bialek Massé, con críticas al positivismo, tenía una idea de civilización humanista muy fuerte. Esta es una época que parece haber abandonado todo fin, toda meta. Mark Fisher, el autor de *Realismo capitalista*,¹⁰ piensa cosas parecidas a las nuestras pero desde Inglaterra. Fisher suponía que la burocracia era tan solo el peso del socialismo y del estalinismo. Ahora dice, parece que nos encontramos con un capitalismo liado a las redes e hiperburocrático, donde hay vidas que se consumen en papeles eternos, que no son estalinistas sino capitalistas. A la vez Arendt dice que hay una facultad que, se suponía, era enteramente humana, que es la de intervenir en el mundo, pero esa es una facultad que está en retirada. ¿Por qué? Porque el peso del capitalismo hace de este sistema un sistema cada vez más dificultoso de moverle una ficha. Con una derecha, que puede ser la de Trump o la del simpático Obama, que empuja a todo lo que no coincide a la suma del terrorismo y de la delincuencia. Hay una impresión de que cualquier postura crítica corre el riesgo de devenir terrorista. Venezuela dejó de ser un problema de corte político y pasó a ser un problema terrorista. ¿Dónde queda la política ahora? ¿Qué espacios de movimiento tiene? San Martín, Bolívar tenían un espacio importante. El Che tenía un espacio importante. ¿Qué queda hoy del espacio de la política como zona de articulación y de producción de una novedad? Eso pesa sobre todos.

RA: Hay períodos en los que las cosas se mueven muy rápido y otros en los que parecen estar muertas. Veía por ejemplo el discurso de (Jeremy) Corbyn¹¹ en Inglaterra y el tipo va a nacionalizar cosas.

10 (2009). Buenos Aires: Caja Negra.

11 Líder del Partido Laborista británico (https://es.wikipedia.org/wiki/Jeremy_Corbyn).



Nacionalizar es una palabra que no escuchamos en los países centrales hace cuarenta años. Habían colonizado el sistema político y viene este loco a hablar de nacionalizar. Habla de que el servicio de salud está destruido, lanza un discurso sumamente crítico.

Nosotros necesitamos que se logre algún triunfo de izquierda en el primer mundo porque eso nos va a ayudar. América Latina, desde que irrumpió Chávez hasta que cayó Cristina, estuvo sola. El resto del planeta es neoliberal. Los chinos son otra cosa, en su práctica interna, pero para el mundo ellos promueven el libre comercio. Quiero decir que la energía latinoamericana nos da hasta cierto punto. Somos periferia de un sistema mundial y necesitamos desesperadamente que en el centro pase algo. Procesos locales, regionales de fuerte crítica al neoliberalismo no coincidieron con el clima global. Nosotros estuvimos quince años pedaleando en Latinoamérica contra la corriente y logramos algunas cosas bastante interesantes, pero eso tiene un límite. Necesitamos que pase algo en el centro.

***CdelNO:* En Venezuela, la derecha se apropió de los malestares sociales para, de algún modo, poder refundarse. En Argentina eso no sucedió exactamente así.**

JT: La derecha latinoamericana hizo un trabajo muy importante para refundarse. Esta derecha no es la de los noventa. Ellos también han estudiado sus recursos y han hecho un recuento de daños. A mí

me parece que es pertinente lo que dice (Gabriel) Vommaro en el primer libro sobre el macrismo:¹² hay algo impersonal de las clases dominantes que, después de haberle dado sistemáticamente la espalda al Estado en los noventa, porque solo les interesaba para hacer negocios, de repente, ante lo que ocurrió en Argentina durante el kirchnerismo y con el fantasma del chavismo o de la internalización de un modelo populista, deciden hacerse cargo del Estado y de las demandas públicas, como (Horacio Rodríguez) Larreta en la Ciudad de Buenos Aires. Ahí veo que hay elementos de una nueva derecha que, en otro sentido, es la misma de siempre.

¿Por qué nueva? Porque reacciona ante esta hora latinoamericana tan anómala, y quiere sacar las lecciones necesarias para que no vuelva a ocurrir.

CdelNO: Sin embargo, la sociedad votó la ilusión de seguir consumiendo y esto no está ocurriendo.

RA: Habría que hacer estudios muy precisos por estratos. Al principio, hubo un sector muy reducido que fue golpeado, pero generaron el clima de “se fue la yegua”, “ahora somos libres”, “podemos comprar dólares”. Jugó mucho eso que ahora se nos pierde. En cambio, el de ahora es el primer golpe masivo.¹³ Se podría decir que un 70% de la población está perdiendo y un 30% que está ganando.

Me parece que hubo un error economicista en el kirchnerismo. Basta con que haya una mayoría a la que le vaya mal, para que al gobierno le vaya mal. Pero hay elementos subjetivos, y eso lo entendió perfectamente Durán Barba. Y esta, tal vez, es mi crítica a (José) Natanson, que ve la adhesión al macrismo como a lo nuevo, lo ecológico, lo tecnológico. Puede que haya un estamento así, pero hay resentidos que votaron para joder a los negros, para que se restaure la jerarquía social. Mucha gente te dice “prefiero ganar menos antes que vuelvan los kirchneristas”. Escuché decir a un empresario: “prefiero fundirme antes que vuelvan los otros”. Es muy contundente. ¿Dónde está el interés material, económico? Es secundario. Los anima una cruzada; es increíble, pero ese elemento debe ser considerado. Es un antiideal, si quieren.

Durante el conflicto del campo, después de que el gobierno mejora la oferta hacia los productores pequeños, salió (Elisa) Carrió a decir: “¿Se piensan que la gente está buscando solo ventajas económicas? Están luchando por un ideal que es combatir contra este gobierno”. Ese es un tema que se escapa. Es como apostar, de vuelta, a que la realidad económica te haga el trabajo político que vos no sos capaz de hacer. El trabajo político-cultural. Hasta vos podés encontrar gente que se rompe el alma trabajando y siente que los gobiernos populistas diluyen los méritos de los que hacen cosas. “¿En dónde queda lo que hicimos los que nos rompimos el alma, que ahora estamos iguales a los que no hicieron nada?”. Hay una cosa de justicia reparatoria ahí. Fútbol para todos fue una cosa interesantísima. Yo digo tocan fútbol para todos y va a haber un despedote total. Y no pasó nada... Vino de arriba, y no es lo mismo.

12 Vommaro, G., Morresi, S. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

13 Se refiere a la reforma previsional.

JT: Me parece que el kirchnerismo también nos desacostumbró a la idea de que en la Historia, por lo general, acontecen cosas malas. Los “momentos históricos” no son muy copados. Si vemos el siglo XX argentino, los diez años del primer peronismo fueron interesantísimos. Después veamos la primavera del 73: duró poco. Los gobiernos, los momentos con los que uno puede empatizar fueron muy pocos. Y esos pocos momentos fueron interesantes por lo que se produjo socialmente. Lo mismo que estos tiempos me parecen interesantes por lo que ocurre socialmente, en cantidad de lugares. Además del Ni Una Menos, la sociedad es una sociedad altamente movilizada. A diferencia de los primeros años de la década de 1990. Ese es un punto que la hace muy vivible a esta sociedad...

Además, digo, con el espejo actual de otros espejos internacionales, hay un movimiento obrero que, con todas sus dificultades, discute y al mismo tiempo sale a la calle. No sale con la frecuencia que, suponemos, tendría que salir. Pero sale. Un movimiento de trabajadores de la educación que da cantidad de discusiones, que tiene mucho para pensar después de lo que fue la derrota del año pasado. Hay un estado de deliberación que es permanente.

A veces yo discuto con los compañeros que tendríamos que encontrar la forma de seguir produciendo cosas social y culturalmente interesantes, antes de que cambie el gobierno, incluso antes de que sea un gobierno de signo favorable.

CdeINO: Hay un mito “argentino” del solapamiento según el cual Menem como Kirchner no hubieran sido presidentes si hubiesen dicho lo que iban a hacer. A Macri, por cierto, parece que le cabe la misma conclusión. Ahora bien, ¿es posible que exista un liderazgo que no tenga que travestirse? ¿O esta sociedad movilizadísima todavía está en condiciones de mantener cosas, como por ejemplo universidades en el conurbano, donde ejercemos una suerte de ciudadanía?

JT: Martínez Estrada decía que los jesuitas tenían el arte de pensar una cosa y decir exactamente lo contrario. Casi una disociación entre lo que decían y pensaban. Habría que ver lo que estaban pensando y no decían...

RA: Menem tiene que engañar a un país más estatista. Pero Kirchner tuvo que engañar a una sociedad que tenía demasiados rasgos de derecha, ir llevándola y hacer docencia. Me sorprendí gratamente cuando los actos del Bicentenario resultaron tan populares, tan masivos que se convirtieron en algo muy importante para el gobierno. Me parece que la sociedad va detrás de muchas cosas. Ojalá tuviéramos capacidad de incidir. Porque el último proyecto cultural popular lo había tenido el Partido Comunista en los sesenta, que construyó un aparato cultural fenomenal. Mercedes Sosa, Yupanqui, el movimiento teatral, etcétera, etcétera. La izquierda tenía una influencia en la sensibilidad de la sociedad. Después todo aquello lo cosechó la Juventud Peronista.

Pero el PC había generado un caldo social, cultural, interesante. Esa movida no se renovó. Me parece que un movimiento social tiene también que tener expresiones que le den un sentido a eso que se esté armando. Un sentido ideológico, político, pero desde la cultura.

JT: Siempre se discute la política de derechos humanos de Kirchner. A mi entender, lo que hubo de parte de él, ante todo, fue una lectura política según la cual el tema de los derechos humanos era un tema justo que le iba a permitir construir un cuerpo de adhesión política y social. Lejos de ser un problema que podría ser sindicado de mero oportunismo, fue una decisión por parte de un político que buscaba construir algo alternativo, una forma de comunidad distinta. Que entendió, que vio, que había una masa de la población que desde el '76 levantaba la bandera de los derechos humanos y que ahí había una deuda tremenda.

Mariano Moreno escribe la Representación de los Hacendados en 1809. Y después es un dirigente revolucionario. No estaba la revolución en el texto. Quiero decir, estuvo su astucia de no decir, pero tampoco le creamos por entero: hay algo del orden de la construcción.

Las retenciones al campo las pone Duhalde. Pero Duhalde estaba tan ligado a esa política que cuando escribe su biografía, *Memorias del incendio*,¹⁴ promete dos volúmenes y saca uno solo, conflicto del campo mediante. Ahora, de lo que él no podía despegarse nunca era de su pasado ligado al menemismo. Y la vena o la cuerda de los derechos humanos era absolutamente ajena, no había forma.

Néstor sí puede y por eso va a construir esa fuerza nueva, ese bloque histórico de otra manera.

¹⁴ Duhalde, E. A. (2007). *El Nuevo Rumbo 1. Memorias del incendio. Los primeros 120 días de mi presidencia*. Buenos Aires: Sudamericana.

BIOS



JAVIER TRÍMBOLI

Es profesor de Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fue miembro de la coordinación del proyecto “A 30 años del golpe de Estado” del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación (2005-2006). Ha publicado, entre otros libros, *1904. Por el camino de Bialet Massé* (1999), *La izquierda en la Argentina* (1998), *Discutir Halperin. Siete ensayos sobre la contribución de Tulio Halperin Donghi a la historiografía argentina*, junto a Roy Hora (1997).

RICARDO ARONSKIND

Es Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Relaciones Internacionales. Investigador-docente del Instituto de Desarrollo Humano (IDH, Área de Política), de la UNGS. Coordinador del Programa PISCO (Programa de Seguimiento de la Crisis del Orden Mundial) del Instituto de Desarrollo Humano de la UNGS, 2009-2011. Es autor de numerosos artículos y ensayos de investigación publicados en diferentes compilaciones y revistas de ciencias sociales.